

Alcain, Julia

UNPA UACO

julialcain@hotmail.com

LOS (SIN)SENTIDOS DEL TRABAJO EN EMPLEADOS DE EMPASA

El presente texto se enmarca en el proyecto de investigación "Exclusión, trabajo y sociabilidad en el Golfo San Jorge" y pretende examinar los sinsentidos del trabajo en empleados de EMPASA, abordando centralmente la pregunta por el valor del trabajo en el orden simbólico de las personas y su vinculación con formas inusuales de trabajo concebidas por el Estado para mantener la cohesión social.

Con el propósito de enmarcar el tema se aborda en primera instancia las transformaciones estructurales que a nivel global impactaron en el mundo del trabajo en los últimos cuarenta años, y el modo en que afectaron a la región, para luego dar cuenta de la naturaleza de la respuesta estatal al problema de la desocupación. Considero en este sentido el alcance de las políticas públicas que mediante formas de subsidio encubierto tras la "máscara" del trabajo, refuerzan en definitiva la inseguridad de los sectores excluidos del mercado laboral. EMPASA - fundada en Caleta Olivia en Octubre de 2005 - se crea como respuesta del Estado en alianza con empresas multinacionales¹ a la protesta de un grupo de desocupados que colectivamente se organiza para reclamar por trabajo, utilizando como medida de protesta cortes de ruta que impedían a los empleados petroleros asistir a sus puestos laborales, obstruyendo de este modo la producción de las empresas. Los empleos generados se dispusieron como el apéndice de la maquinaria de producción de capital cuyo trabajo no era necesario para la creación de valor, sino para posibilitar la creación de valor, vale decir, un trabajo que hacía de "sostén temporario" cuyo propósito manifiesto fue evitar el caos social.

Los (sin)sentidos del trabajo supone dilucidar la relación entre la materialización de trabajos innecesarios ofrecidos a quienes quedan fuera de los circuitos productivos y de servicios; y la circulación de discursos encontrados que se disputan el valor simbólico del trabajo.

¹Las empresas multinacionales que pactaron con el Estado sostener a la empresa en el año de su creación fueron Panamerican, Vintage, YPF.

El objetivo de la investigación remite a una serie de interrogantes que adquieren mayor relevancia al contextualizar el problema; en primer lugar, ¿por qué trabajar?, y más específicamente ¿por qué trabajar cuando no es necesario hacerlo? ¿Qué es trabajo y qué no lo es? ¿es el trabajo el sostén identitario de las personas? ¿Puede la cultura del trabajo seguir siendo la norma en un contexto de marginalidad asistida? ²

Podemos mencionar distintas tensiones alrededor del concepto de trabajo. En la modernidad ha sido pensado fundamentalmente como liberación y como alienación, el trabajo que crea y subordina, humaniza y degrada; no obstante, en la actualidad el concepto de alienación se discute y cuestiona. (Hopenhayn, 2001:21) Lo que otrora se denunciaba como trabajo alienado, hoy se reivindica frente a las incertidumbres de la emergente flexibilización laboral: el pensamiento crítico se ha corrido de la discusión del trabajo alienado a la defensa del trabajo en un mundo caracterizado por la crisis del empleo en la era posindustrial. En efecto, lo que hoy se suma a la discusión con una radicalidad inusitada es el fenómeno de la desocupación, el mundo del no trabajo.

El modo occidental de acumulación no obstante, sigue regido por una ética centrada en el trabajo que no es tan fácil dejar de lado. Si el debilitamiento del Estado de Bienestar, el desarrollo tecnológico y la exigencia de productividad creciente han generado transformaciones estructurales en el mundo del trabajo, los valores éticos alrededor de la noción de trabajo no cambian en la actualidad con la misma velocidad que las condiciones materiales de la sociedad.

Cambia el mundo, cambia el mundo del trabajo ¿cambian los sentidos?

Los cambios estructurales acaecidos a nivel global desde la década del 70, que más tarde impactan en la Patagonia, modifican un patrón de desarrollo regional signado por la acción estatal para dar lugar a una nueva configuración social y laboral (Cicciari, 2001). Una de las notas más importantes de esta transformación tiene que ver con el derrumbe de la denominada sociedad salarial, y la consiguiente ascensión de la vulnerabilidad; o el resquebrajamiento de los vínculos entre el sujeto y el mercado formal de trabajo (Castel, 1997).

² Salvia denomina marginalidad asistida a la masa marginal .

En la sociedad salarial, gracias a los "soportes colectivos" que garantizaban la seguridad del individuo, el asalariado no estaba a la deriva, pues estaba respaldado por un conjunto de protecciones dentro y fuera del espacio del trabajo, al constituirse en destinatario por derecho de un salario y seguridad social en materia de salud, de vivienda, de jubilación. El "contrato indefinido" no dejaba lugar a la incertidumbre. El trabajador de la sociedad salarial era parte de una sociedad armónica cuyo mecanismo de integración y modelo de identificación era el trabajo.

En Argentina, el período equivalente a la sociedad salarial fue un período de construcción que se extendió no sin discontinuidades a lo largo del siglo XX: en los dos primeros gobiernos peronistas, los sectores populares fueron integrados al sistema político como pueblo-trabajador-peronista y al sistema social como obreros asalariados, en un momento de auge del modelo de industrialización por sustitución de importaciones. A partir de 1975-76 se abre un nuevo proceso que revierte esas tendencias de integración, y que mirado desde el presente, ha dado lugar a la constitución de un nuevo tipo de estructura social. Esta mutación estructural que fue profundizada durante la década menemista (1989-1999), - aunque la política de desindustrialización y desmantelamiento del Estado había sido gestado durante la última dictadura militar- trae aparejada la destrucción del trabajo asalariado y una creciente polarización de la sociedad. Svampa (2005) afirma que la sociedad argentina en los últimos 35 años adoptó la forma de una "sociedad excluyente" caracterizada por la pérdida del horizonte del futuro, particularmente por la inestabilidad asociada al desempleo; con respecto al impacto del proceso de privatizaciones, asevera que "el impacto social del desguace del Estado sobre el empleo fue devastador" (40:2005). La retirada del Estado Nacional en Patagonia Austral³ no obstante, fue amortiguada con la expansión del Estado provincial y municipal, y la puesta en marcha de políticas neoliberales que cambiaron la configuración social se profundizaron en la década del 90 y no antes. La transformación económica de la Cuenca del Golfo San Jorge se pone en marcha a partir de la crisis del Estado benefactor y las formaciones de enclave hasta las privatizaciones y el fin de los enclaves mineros estatales, con su consecuente impacto ocupacional. La privatización de YPF trajo aparejado un ritmo significativo de crecimiento

³El informe de PNUD(2002) establece tres zonas diferenciadas para dar cuenta del impacto que tuvieron el ajuste y la puesta en marcha del modelo neoliberal; las provincias patagónicas conformarían un área mixta, cuya economía de enclave y esquema de explotación, ligada a las exportaciones no llega al conjunto de los actores sociales de la zona.(Svampa:2005)

en la producción de hidrocarburos en toda la región, aunque esto no conllevó el incremento de empleos: *“el crecimiento de la producción no se ha traducido el incremento proporcional en la generación de empleo y mejoras en las condiciones de vida, sino un aumento de la explotación de la mano de obra y de la precarización de los ingresos y del trabajo”* (Salvia: 1999)

Desde 2003 comenzó en Argentina un rápido proceso de recuperación económica, del que la Patagonia no estuvo exenta; que se tradujo en una fuerte caída del desempleo y una reducción de la pobreza. Salvia (2011) no obstante, analiza las formas de incorporarse al mercado laboral de las distintas capas de la sociedad, prestando especial atención a lo que denomina las capas inferiores de la marginalidad, que entiende no han modificado sus condiciones materiales y simbólicas de exclusión económica y social. El relato del crecimiento de la economía, bajo el modelo económico post-devaluación excluye absolutamente un cambio cualitativo en el régimen de empleo y en la condición social de los excluidos. Señala la emergencia de una heterogénea masa marginal, cuya aparición se enmarca en los procesos de apertura, reestructuración y desregulación económica que continúa imponiendo la dinámica de globalización a escala nacional, regional e internacional.

En la actual etapa de globalización capitalista tiene lugar una dinámica de acumulación que incorpora el cambio tecnológico, la concentración de capitales y la integración flexible de trabajadores cualificados y que tiende a producir y reproducir la formación de una población excedente muy poco funcional y no necesaria a estos procesos.

“De esta manera, un rasgo estructural del actual modelo económico periférico sería la escasa necesidad relativa que pueden tener los grandes grupos económicos de que las formaciones nacionales cuenten con amplios contingentes de fuerza de trabajo en situación de “disponibilidad”. (Salvia, 2011)

El proceso de reestructuración de actividades productivas, con preponderancia de las industrias extractivas y primarias- marcado por la presencia de grandes capitales internacionales, no se modificó en absoluto, y es aquí, afirma López (2010), donde deben buscarse las explicaciones de los altos niveles de precariedad laboral, como así también de los límites cíclicos del crecimiento del empleo.

En efecto, Empasa obedece a la necesidad de neutralizar a una capa de la población desocupada, que mediante protestas sociales en forma de cortes de ruta demandaban formar parte del aparato productivo. Y en efecto, incorpora a más de trescientos desocupados en empleos formales.

Empasa es una combinación de formalidad e inestabilidad, utilidad e inutilidad. La formalidad del contrato coexiste con la instalación en la inseguridad y la incertidumbre; y la admisión disconforme de que los trabajadores son prescindibles o innecesarios⁴ desde una mirada que anhela la total integración social, disputa significados con la perspectiva crítica marxista, que en esta coyuntura cuestionaría radicalmente la noción de utilidad social.

Karts pone en tensión la cuestión de la utilidad social recuperando una utilidad distinta, que en este caso es legitimar por contraste, lo que se define como socialmente útil. La pregunta es entonces ¿para quién es útil este trabajo?

“Viene después la cuestión de la utilidad social, de la que estarían desprovistos los supernumerarios, pero no los explotados. Ahora bien ¿cómo carecer de utilidad social sin que exista allí, oculto entre los garabatos de la palabra “social”, algo así como un juicio moral implícito? Quiero decir que, por desgracia, hay siempre una utilidad social de dichos supernumerarios, incluso en tanto animales de caza que es preciso expulsar de las ciudades, en tanto “inempleables” por el capital (...). Jamás se deja de ser útil.

(...) Lo mismo sucede con la definición de la exclusión: ¿desde qué punto de vista se puede hablar de supernumerarios sino precisamente desde el lugar social que se supone debieran tener ciertas poblaciones pero que de hecho no tienen? En el fondo, ¿no se toma a ciertos sectores como modelos, como referencia indiscutible? (Karzs: 2004)

Tomar como referencia indiscutible a ciertos sectores integrados exitosamente al modelo de acumulación posindustrial supone no cuestionar la materialización de la explotación y alienación⁵ del trabajador asalariado ni el relato moralizante que legitima al trabajo como “el gran hecho social”

Refiriéndose a los cambios acaecidos a partir de la Tercera Revolución Industrial, aparecen futurólogos que vislumbran la posibilidad de trabajar menos y producir más, No obstante,

⁴Los supernumerarios o ejército de reserva dan cuenta la desaparición de lugares ocupables en la estructura social, concibiendo el lugar como una posición con utilidad social y reconocimiento público. La población sobrante o masa marginal, no es empleable: el mercado no se interesa ni siquiera en explotarlos.

⁵ Ambos conceptos prolíficos en definiciones, interpretaciones y críticas que no ahondare en este texto.

la ética centrada en el trabajo sigue rigiendo en el mundo occidental, los valores éticos no cambian en la actualidad con la misma velocidad que las condiciones materiales. La metáfora de McLuhan⁶ que plantea que manejamos el automóvil con la mirada fija en el espejo retrovisor se actualiza en la pregunta acerca de los sentidos del trabajo.(Hopenhayn; 2001: 219)

El Estado ante la crisis del trabajo en la era posindustrial, y la aparición de los supernumerarios propone en el caso que nos ocupa contratos de inserción que *es sin duda un contrato moral, es decir, una configuración ideológica formalizada. Contrato de inserción cuyo núcleo duro está constituido por el valor-trabajo: el valor del trabajo, el trabajo en tanto valor.* (Karsz. :211)

Políticas de inserción o el mito de Sísifo.

Castel define como políticas de inserción a las intervenciones estatales que asumen la imposibilidad de recuperar la figura del trabajador asalariado, integrado a un sistema desigual pero armónico, cuya identidad y proyecto vital se constituían a partir del trabajo, y ponen en juego políticas provisionales destinadas, en última instancia, a impedir el caos social. El Estado no ha desaparecido, sino que asume nuevas formas de intervención, conformando así nuevas identidades. Ya no es el interventor y garante del soporte identitario que constituía el derecho al trabajo, y la tarea que emprende es más bien asistencial. La inserción perpetua es la aceptación de la imposibilidad de “formar parte” en un todo interdependiente, y la representación del sujeto como eterno asistido. Frente al fracaso de las políticas de inserción por no poder “integrar” a la máquina del progreso, la alternativa que queda es poner en juego prácticas institucionales que intentan una “socialización secundaria” claramente endeble si se la compara con otras instancias estructurantes como el mundo del trabajo.(Castel, 1997: 437)

En el afán de borrar “la imagen secular del mal pobre que vive como parásito mientras tendría que trabajar, pero también para borrar el estigma del asistido”(ibdem: 434) se implementan diversas políticas para crear diferentes formas de inserción que fluctúan entre el subsidio, empleo temporario, o discontinuo. En este sentido, los destinatarios de las

⁶ Citado por Hopenhaym (2001: p.219)

políticas sociales, ya no son los trabajadores otrora integrados a una sociedad armónica, sino los “pobres”, o los “normales inútiles”. Implementadas por el Estado y concebidas inicialmente como políticas provisionales destinadas a la integración de estos sectores “excluidos” o en vías de, se transformaron prontamente en políticas permanentes de “mantenimiento”, “la inserción o el mito de Sísifo” expresa la resignación a la idea de la imposibilidad de una sociedad que incluya e integre a diferentes sectores a partir del trabajo asalariado. Políticas que contribuyen en ese sentido, a “calmar al tonto”, pues evitan así que los desconectados del sistema productivo y laboral caigan definitivamente, o actualicen la violencia o rebelión para los que cerraron las puertas de la integración.

A propósito de estas consideraciones, Diego, uno de los funcionarios políticos, responsable de la creación de Empasa haciendo referencia las decenas de protestas que protagonizaron los empleados afirma; “*A las empresas no les interesaba emplearlos, obviamente, ¿Qué empresa quiere gente conflictiva y que encima no sepa hacer nada??*”

En Octubre de 2005 se firma el acta de nacimiento de Empasa, que genera para más de 300 personas puestos de trabajo para la realización de actividades agrarias alrededor de las instalaciones de empresas operadoras de petróleo “tales como siembra, forestación, preparación y demás manipulaciones de especies forestales, limpieza de campos, fertilización de suelos, alambrados y toda otra área que haga al mejoramiento, creación y recreación de especies forestales” (2005: 3) Encuadrada en un Convenio de trabajo con la entidad sindical UATRE, el contrato firmado garantizaba el trabajo por dos años.⁷

Los empleos no productivos que crea Empasa dependían del aporte que las empresas productoras de petróleo de Zona Norte de Santa Cruz realizaran a la misma, en contraprestación a la realización de tareas de remediación ambiental. El trabajo es no productivo, ni es un servicio solicitado por las operadoras o por el Estado, sino “creado” a partir de un reclamo puntual. De acuerdo con las normas vigentes, resultaba necesario asistir, y se asistió.

La manera que tiene el Estado para atender la demanda social son en estos casos programas focalizados de combate a la pobreza o la desocupación. Lo que se analiza entonces es cómo estas políticas sociales son experimentadas en la vida de las personas, y la manera en que circulan los sentidos del trabajo en esta coyuntura.

⁷Las protestas y reclamos que se hicieran regularmente después de su creación pretendían cambiar de Convenio, entre otras razones, por la estabilidad laboral, la presencia de un sindicato fuerte y las altas remuneraciones que perciben los “petroleros”.

El brazo asistencialista del Estado se materializa aquí con subsidios disfrazados, trabajos que no necesita nadie, excepto el capital y que en última instancia son una forma de reforzar aún más una situación de exclusión. El gesto y el silencio de Diego, que había formado parte de la decisión de crear esta empresa, ante la pregunta si alguien necesitaba el trabajo de EMPASA no daba lugar a segundas interpretaciones.

¿El trabajo está encantado?

Para examinar los sentidos del trabajo se analizan y contraponen testimonios de diferentes trabajadores de Empasa, abordando centralmente la pregunta por el valor del trabajo en el orden simbólico de las personas. Comparar algunas entrevistas posibilitará visitar los modos de percepción del trabajo, inscriptos en un escenario atravesado por la incertidumbre y la inutilidad social.

Un denominador común en la mayoría de los entrevistados en la constatación al recordar su paso por Empasa de tiempos de ocio seguidos de esfuerzos inútiles; algunas tareas a las que hacían referencia daban cuenta de este carácter de inutilidad:

“¿Sabés lo que nos hacían hacer? Surcos, así, cruzados, con la picota, y otro sacaba la tierra con la pala, para que no vuelvan a usar esos caminos, esa era la idea de ellos.(...) Era para que no entren las camionetas de vuelta y no vuelvan a usar ese camino. ¿Qué lo iban a usar si apenas se notaba? Era para que nosotros se nos pase la hora ahí, porque ellos no tenían un trabajo”

Cuando Berta se refiere al trabajo agrario que realizaban alude a la innecesariedad de su trabajo, y a tiempo que se perdía

“Poníamos plantines y al otro día ya no estaban, porque en este clima se mueren, o nos hacían bolsear, juntar basura en el campo. Me gustaría poder trabajar en algo que después yo lo viera y le pudiera decir a mis hijos, mira esto lo hizo mamá. Mirá yo no tengo problema de laburar, pero que sea algo en serio”.

“La verdad nos la pasábamos más tiempo tomando mate en el tráiler que otra cosa, a veces nadie nos decía qué hacer, entonces no quedaba otra; o nos decían el laburo pero lo terminábamos en dos horas, y después estábamos al pedo, se perdía mucho tiempo al

pedo. La gente sacaba mucha boleta médica, había más de boleta que trabajando, también porque no había mucho trabajo”

Los relatos dan cuenta de la cotidianeidad del trabajo atravesada por tiempos de ocio, de descanso, hasta de consumo de alcohol o marihuana en la jornada laboral. Los mismos ex empleados describen un alto ausentismo, o cantidad exagerada de boletas médicas justificando las ausencias, del que da cuenta el responsable del personal de la empresa aludiendo a un “40 % de ausentismo como síntoma de una enfermedad” (sic), enfermedad que para él se manifestaba en el “fin de la cultura del esfuerzo”.

Aunque las tareas a realizar en el trabajo rocen lo grotesco, lo que señalan como aspiración es la idea de estabilidad, de seguridad laboral, no importa si el trabajo es denigrante, u humillante, venían todos de la informalidad, y si Empasa no les daba trabajos reales, lo que sí era real era el recibo de sueldo y las protecciones sociales.

Con respecto al sentido o sinsentido del trabajo los relatos varían, habría un grupo de mujeres, mayores de cuarenta años que reivindican la cultura del trabajo, que se definen a sí mismas como laburantes, diferenciándose del resto, que no le otorgaban al trabajo el mismo valor:

“Eran contaditos los que les gustaba trabajar... otros iban, porque bueno... porque les daban la plata esa, ... pero... a mí me gustaba cumplir mi horario y trabajar.”

Porque a mí me gusta cumplir mi trabajo, lo que más me gusta es llegar a horario. Y faltar... yo estoy mal todo el día, si yo te falté hoy, yo estoy mal... estoy pensando... así yo esté enferma, yo digo, uy, falté... no teniendo que... por qué falté... y así, no estoy tranquila yo.

Después de la disolución de Empasa, la mayoría de los ex empleados cobran subsidios del mismo valor de los anteriores salarios. Política de sostenimiento crecientemente criticada por el sentido común, que sitúa otra vez al trabajo como valor central y atribuye estigmas de vagos a sus destinatarios. Con respecto a estas políticas, sus mismos destinatarios las describían negativamente.

Qué opinas de los subsidios?

No me parecen bien, porque me gusta ganarme la plata. Me gusta ganarme la plata con el sudor de mi frente, y para que la gente no hablen... y así...

(...) ahora anhelo mi trabajo, ¿entendés? Estamos peleando para tener nuestro trabajo, pero te digo, que a mí me da vergüenza de ir a cobrar porque no lo estoy trabajando. Yo quiero tener mi trabajo, porque siempre trabajé.

La mirada de Carlos, uno de los integrantes más combativos de EMPASA se distancia de las percepciones de sus compañeras y coincide con el planteo de Meda; el trabajo está encantado; ejerce en nosotros una fascinación de la que somos prisioneros:

“A mí no me vengan con que el trabajo dignifica, este trabajo no existe, yo no falto al laburo, pero no hago nada, si no hay laburo!! Si te hacen trabajar al pedo, prefiero un subsidio. Es mentira que el trabajo da dignidad, que hay que sacrificarse, ese cuento no me lo como”

“Nos hacían hacer cursos, de todo, de soldadura, de fibra de vidrio, pero después volvíamos a bolsear, si eso no es tomarte el pelo ¿qué es?”

Otra integrante joven coincide con esta valoración, si tenían que juntar veinte bolsas de basura en toda la jornada, la hacían durar todo el día, y eso significaba descansar la mayor cantidad de tiempo posible. A diferencia de los mayores, ellos “hacían trampa”. Y “hacer trampa” es una clara impugnación al trabajo como “norma”.

En el que era más... como que querían estar a full... y nosotros éramos... teníamos que cumplir de las 8, nos daban... veinte bolsas, y nosotros lo teníamos que hacer durar todo el día, y les poníamos tierra, y yuyos...y por ahí, la gente mayor no lo entendía. Y ya eso eran roces que había, viste...

¿la gente mayor quería trabajar más?

Sí. Sí, como que se querían matar trabajando, y a nosotros no nos pagaban por producir, nos pagaban porque lo hagamos en el día lo que nos daban, no por hacer más nos iban a pagar más... era lo justo y lo necesario... no tampoco matarse...

¿Y vos por qué creés que había esa diferencia?

Y no sé por qué... porque era gente más... viste que por ahí la gente de antes era más guapa, más... quería vivir todo el tiempo así...a mi no me parece....

El trabajo ha estado en la base de la constitución de la identidad, conformando lo que se llamó la cultura del trabajo, o la “ética del trabajo”. Bauman (1998) relata los orígenes de la ética del trabajo subrayando su carácter normalizador: había que convencer a los pobres

que trabajar es bueno, y no hacerlo era malo, que quien vivía de su trabajo era portador de una superioridad moral de la que carecían los asistidos. No sólo valía la pena sacrificarse hoy para el mañana, sino que trabajar era algo positivo, valioso, no solamente por sus finalidades instrumentales, sino porque el trabajo, se decía, era “portador” de dignidad. La pregunta que se impone si el trabajo continúa siendo la norma que distingue lo normal o correcto de lo que no lo es. Si ir a trabajar, que significó en la modernidad transformarse en personas decentes es hoy también sinónimo de reputación.

Considero especialmente relevante la definición de Meda para pensar esta coyuntura, “confundir cultura y trabajo es olvidar que la vida no es solo producción, sino también acción”

El caso EMPASA es un buen ejemplo para repasar estas preguntas.

Bibliografía

BAUMAN, Z. *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa, 2003

CASTEL, R. *La metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires: Paidós, 1997.

CICCIARI, M. R., *Evolución económica del complejo petrolero de la cuenca del Golfo San Jorge en un contexto de cambio estructural*. UNPA., 1999

KARZS,S. (Coord.). *La exclusión: bordeando sus fronteras. Definiciones y matices*. Barcelona, Gedisa, 2004

HOPENHAYN, M. *Repensar el trabajo, historia, profusión y perspectivas de un concepto*. Buenos Aires: Norma, 2001.

MÉDA, D. *El trabajo: un valor en peligro de extinción*. Gedisa: Barcelona, 1995.

SALVIA, A; COHEN, De la marginalidades económicas en transición a las marginalidades económicas asistidas,